

**REFLEXIONES PERSONALES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA
PROFESIONAL EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO:
EL CASO DEL PROGRAMA DE GEOGRAFÍA DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DE COLOMBIA (2009-2010)**

Jeffer Chaparro Mendivelso, Ph.D¹.

Resumen

Desde una perspectiva cualitativa y autoevaluativa, examino la enseñanza de la geografía profesional en el caso de los cursos que he impartido durante los años 2009 y 2010. Entre los principales resultados destaco que el universo de los estudiantes se encuentra inmerso en tensiones constantes localizadas entre la maraña asociada a la vida personal, las nociones multiescalares coligadas a sus contactos con las formas de comunicación digitales, las expectativas académicas, científicas y profesionales de la geografía y la incertidumbre generalizada respecto al mundo a inicios del siglo XXI.

Palabras clave: geografía, enseñanza, universidad, investigación, autoevaluación.

Abstract

From a qualitative perspective and self-assessment, I examine the teaching of professional geography in the case of the courses I have taught during the years 2009 and 2010. The principal results are related to the students universe immersed in tensions associated with personal life, multiscalar notions of his contacts with the forms of digital media, professional geography expectations, and general uncertainty about the world at the beginning of XXI century.

Key-words: geography, education, university, research, self-assessment.

¹ Profesor Asistente. Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. e-mail: jchaparro@bt.unal.edu.co

Ideas iniciales

La enseñanza de la geografía profesional en el ámbito universitario está mediada y atravesada por múltiples situaciones, que involucran tanto las trayectorias personales de los estudiantes y los docentes como el contexto espaciotemporal en el que la educación se materializa. Estos aspectos influyen sustancialmente en el acto educativo, asumido como un proceso complejo ligado al surgimiento de propiedades emergentes que van más allá de los contenidos impartidos por el docente y la reacción del estudiante.

Las reflexiones personales que propongo en torno a la enseñanza de la geografía profesional universitaria tienen como objetivo central escudriñar en las tensiones inmersas a partir de un caso de estudio, con la finalidad de aportar a este importante, necesario y relevante debate. En la enseñanza de la geografía profesional universitaria no solo está en juego el futuro personal y científico de los potenciales geógrafos, sino también el papel social de los sujetos que se están formando para ejercer la geografía como campo de conocimiento clave y estratégico, que podría aportar a la mejora de las condiciones sociales y ambientales de la población colombiana.

El enfoque utilizado es eminentemente cualitativo, ligado a mi experiencia personal como docente e investigador de dedicación exclusiva en el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, entre los años 2009 y 2010². Considerando que el aula, en este caso universitaria, puede asumirse y constituirse en laboratorio continuo de investigación etnográfica en torno a la educación³, aquí reporto algunos de los principales hallazgos que he identificado a partir de mi actividad docente en pregrado⁴.

² Debo aclarar que he definido ese marco temporal para las reflexiones porque desde febrero del año 2009 me posesioné como docente de planta. Desde ese momento me he preguntado y cuestionado sobre mi papel como docente en una universidad pública colombiana.

³ Como Director de la línea de Ciencias Sociales en el Instituto de Investigación en Educación de la Facultad de Ciencias Humanas, la pesquisa educativa es uno de mis intereses.

⁴ El pregrado en Colombia corresponde a la formación profesional que culmina con la obtención de un título, en este caso el de geógrafo. En otros países, como España, este nivel corresponde al de licenciatura. He decidido excluir las reflexiones en torno a los cursos de posgrado en los que he participado, puesto que en ellos el perfil poblacional y el contexto es diferente. Considero adecuado dedicar en otro momento esfuerzos por perfilar las tensiones evidenciadas en los cursos de posgrado ofrecidos por el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia.

La ruta metodológica seguida ha contemplado tres pasos. 1) La evaluación y autoevaluación cualitativa de los cursos que he impartido durante los años 2009 y 2010, en función de la respuesta de los estudiantes a las propuestas pedagógicas, temáticas y teóricas utilizadas. 2) La contrastación de lo anterior con los aspectos más cotidianos de los estudiantes, rastreados a partir de las discusiones de clase y las charlas formales e informales que he sostenido con ellos. 3) La generación de interpretaciones y reflexiones personales sobre los aspectos más destacables, con la finalidad de analizar el mundo universitario de los estudiantes de geografía en el caso de estudio y, de paso, retroalimentar y reexaminar mi propia experiencia docente, académica e investigativa. Estos aspectos evaluados conforman la estructura del texto que aquí presento.

Evaluación y autoevaluación cualitativa de los cursos impartidos

Durante los años 2009 y 2010, como producto del proceso de negociación de los cursos a mi cargo, he impartido en pregrado cuatro asignaturas de forma alternada: *introducción al trabajo científico, teoría de la geografía contemporánea, cibergeografía y trabajo de campo*. En todos ellos he definido algunas pautas transversales en torno a las propuestas pedagógicas, temáticas y teóricas utilizadas.

Leer, ver, oír, escribir, discutir...

En cuanto a las propuestas pedagógicas debo resaltar varios aspectos: la lectura, la discusión y la escritura. A los estudiantes les planteo que supongo que la primaria y la secundaria les ha servido para aprender a leer, y que ese ejercicio es básico, necesario e ineludible para su formación profesional. Aunque ello puede parecer obvio, no es así para algunos estudiantes. Pareciera que la lectura no ha sido un ejercicio recurrente o continuo y que las opciones comunicativas actuales le restan mucho interés por los textos escritos a favor del audio y del vídeo; en ocasiones da la impresión que la lectura es algo aburrido y tedioso para ellos. Recuerdo mucho el día en que un estudiante, al referirme a este aspecto, dijo en clase “profesor, pero ahora con el auge de los medios audiovisuales no es necesario leer”; esto no hay que asumirlo como la generalidad, pero sí es sintomático en cuanto a la percepción que algunos estudiantes tienen del proceso de aprendizaje. Yo he utilizado

diferentes opciones audiovisuales y multimediales, como las películas, los documentales, la música y diversos sitios web, pero de ninguna manera es posible señalar que ellos definan la muerte de la lectura. Es más, cualquier película o documental requiere de un buen guión, lo cual nos remite necesariamente a la escritura y la lectura.

Respecto a la discusión, siempre planteo que es sumamente necesaria en el proceso de aprendizaje, pues allí se pone en ejercicio lo leído previamente, las preconcepciones y la reconsideración que cada sujeto realiza de los contenidos textuales, mediales o hipermediales objeto de diálogo. Como asumo que los estudiantes saben leer y decodificar, pues gran parte de la clase la destino a discutir sobre los contenidos centrales y, especialmente, a rastrear si lo leído, oído o visto es significativo en su proceso de aprendizaje respecto a ciertas temáticas concretas. Me interesa mucho aterrizar, contextualizar y recontextualizar los contenidos a la vida cotidiana y a las experiencias personales, pues es allí donde la teoría y los contenidos pueden obtener significado y ser resignificados por el sujeto en formación. Es así que “mucho de lo que nosotros llamamos educación no es más que la substitución por la lectura de la experiencia de la vida⁵”.

A la mayoría de los estudiantes, según la retroalimentación que me han hecho, les parece interesante esta perspectiva, en especial por el asunto de la contextualización y por el aterrizaje de los contenidos al mundo vivido y percibido; pero como el disenso es normal entre los humanos, para algunos estudiantes el aterrizar los contenidos a la vida cotidiana le resta peso a las reflexiones. Como considero que la geografía debería contribuir a que un sujeto se entienda a sí mismo en el marco de las territorialidades y del mundo en constante mutación, además de servirle para algún día ser un buen profesional, le he apostado a merodear entre la teoría y los trayectos de la vida. Esta es mi forma de responder a la formación universitaria que recibí y la manera de hacer mis propias propuestas pedagógicas: usar contenidos teóricos para formar geógrafos, pero también contribuir a que los sujetos los aterricen al mundo de la vida, de su vida.

En cuanto al ejercicio de la escritura debo señalar que es un asunto clave en mi ejercicio docente. Al igual que con la lectura, a los estudiantes les digo que espero que la primaria y la secundaria les haya servido para escribir. Pero vaya sorpresa: no es así. Existe

⁵ Murray, 1953, p: 129.

un problema serio en Colombia respecto al ejercicio de la escritura en la formación básica y media, lo cual se traduce en amplias deficiencias al momento en el que un sujeto, un estudiante de geografía, pone en práctica la construcción de ideas usando el lenguaje escrito⁶. Además de efectuar evaluaciones orales continuas, gran parte del peso de la calificación final la asocio a la entrega de trabajos escritos contruidos por ellos y retroalimentados por mí durante todo el semestre, que dura aproximadamente cuatro meses. Aunque hay algunos estudiantes que visualizan la relevancia e importancia de la escritura y se esfuerzan por escribir bien y dominar su idioma, la gran mayoría no le presta mucha atención y se empeñan poco o medianamente por hacerlo de forma adecuada.

En la vida profesional de un geógrafo, además de la comunicación gráfica mediante mapas, es muy importante la comunicación escrita⁷. Este punto cada vez queda más claro para los estudiantes, especialmente a los que se encuentran elaborando su trabajo de grado y que están a puertas de recibir su título profesional. Pero frecuentemente los estudiantes me han comentado de modo informal que la mayoría de los profesores del Departamento de Geografía no leen en detalle los textos que ellos producen, con lo cual la retroalimentación es limitada y las posibilidades de mejorar autónomamente son pocas. No pretendo juzgar a nadie, no me interesa, pero esta situación es sintomática y considero que debería evaluarse y asumirse en serio —como lo he expresado públicamente en varias reuniones de profesores—. En todo caso trato de hacer lo que está a mi alcance, lo que puedo, y los estudiantes deberían hacer algo similar por mejorar en este aspecto problemático. Si hay alguna dificultad que aqueja a un sujeto lo mejor es que él mismo trate de asumir las riendas de su vida e intente solucionar sus inconvenientes; en caso que no sea posible pues queda la opción de acudir a expertos, dependiendo del caso. Con las correcciones que hago no puedo ni pretendo solucionar problemas estructurales.

⁶ En general, en las diversas pruebas internacionales en las que Colombia ha participado, los estudiantes de primaria y secundaria no salen bien librados. Es por ello que se puede asegurar que hay serios problemas en la calidad educativa que son arrastrados hasta la universidad. A propósito de las pruebas internacionales véase: ICFES, 2011. En cuanto al asunto de la escritura recomiendo: Jurado, 1999. Sobre las evaluaciones externas consúltese: Jurado (coordinador), 2009.

⁷ Sobre la geografía profesional consúltese: Phlipponneau, 2001.

Multiescalaridad y multitemporalidad

En cuanto a las temáticas concretas, siempre trato de usar en cada asignatura las que estén más a la vanguardia y las que sirvan para entender y comprender lo que es Bogotá, Colombia, América Latina y el mundo a inicios del siglo XXI; multiescalaridad y multitemporalidad en las relaciones y retroacciones entre las sociedades y los territorios bajo diversos niveles de alteración técnica⁸. Ello porque considero que la geografía en Colombia se encuentra en un proceso de construcción y de consolidación.

La vanguardia la asumo como una vía para que el sujeto en formación trate de ubicarse y de ubicar el conocimiento en los planos profesional y personal, no desconectados en los trayectos de la vida. Los jóvenes que estudian geografía tienen sus propias perspectivas frente al mundo y al lugar, por lo cual considero que las temáticas de las clases deben articularse a sus imaginarios en función de los múltiples fenómenos contemporáneos y actuales.

Geografía y complejidad

En los asuntos teóricos siempre parto planteando que la geografía tiene una pretensión de tendencia filosófica: tratar de dar cuenta de la complejidad inmersa en las aproximaciones al territorio, al espacio y al paisaje⁹. Por ello fijo la multicausalidad y la multifactorialidad requerida en las concepciones geográficas, la pretensión holística, sin perder de vista la necesidad de la especialización.

Transitar entre el holismo y el reduccionismo permite, a mi modo de ver, aproximarse de forma más adecuada y efectiva a los diversos planteamientos teóricos de la geografía. Algo similar ocurre con la complementación entre perspectivas estructuralistas y pos-estructuralistas, al igual que con las opciones cuantitativas y cualitativas¹⁰. Lo anterior implica estar atento a la teoría, pero también desconfiar de ella de forma crítica —en el

⁸ Algunas reflexiones se encuentran en: Chaparro, 2008.

⁹ Para el contexto clásico de la geografía, como lo han planteado Capel y Hurteaga (1987, p: 5): “La geografía se aproxima a la filosofía por su pretensión de integrar conocimientos variados y elevarse a un saber descriptivo universal y a una visión integradora de los fenómenos”.

¹⁰ Respecto a las perspectivas investigativas cuantitativas, cualitativas y mixtas véase: Hernández, Fernández y Baptista, 2010.

buen sentido—, puesto que las aproximaciones y apuestas epistemológicas están diseñadas para situaciones o fenómenos específicos desde lugares y posturas intelectuales de autores también particulares. La reflexión en torno a la posmodernidad¹¹ y la hipermodernidad¹², por ejemplo, no debe usarse a la ligera ni de forma directa para plantear aproximaciones a Bogotá y a Colombia, puesto que no es lo mismo que aproximarse a la ciudad de Los Angeles¹³ o a París, aunque la globalización conecte de forma factual y azarosa a los entornos urbanos del mundo.

Para los estudiantes el asunto de la complejidad inmersa en el estudio de la geografía no suena del todo ajena, incluso a muchos les interesa bastante y les resulta sugestiva, pero la formación compartimentada, a modo de cajas de contenidos teóricos y pragmáticos desligados, les genera cierta confusión. Por ejemplo: ¿cómo articular los conocimientos en tecnologías asociadas a los sistemas de información geográfica (SIG), la geografía histórica, la geomorfología y la cibergeografía? La apuesta pedagógica, temática y teórica que he utilizado, que he definido, que estoy edificando y que estoy evaluando intenta la integración sin desconocer las particularidades de los subcampos y subdisciplinas de la geografía. Las perspectivas particularizadas y segmentadas son relevantes, necesarias y muy valiosas, pero a la par considero que también es muy importante apostarle a cierto nivel de integración para que la geografía, en su conjunto, permita formar profesionales e individuos que puedan fluir con y en la complejidad de mundo de hoy. El mundo funciona como un todo complejo¹⁴.

La cotidianidad de los estudiantes

La vida cotidiana de los estudiantes es un aspecto que permite comprender muchas de las tensiones que surgen en el acto educativo. Esa situación, en la mayoría de los casos, es pasada por alto en las universidades. Aunque los estudiantes universitarios del programa de geografía son adultos, o a lo sumo jóvenes mayores con edades de ingreso mínimas de

¹¹ Lyotard, 2003.

¹² Lipovetsky y Serroy, 2010.

¹³ Soja, 2008.

¹⁴ Respecto a la complejidad considero que la obra de Edgar Morin puede aportar mucho a la geografía, aunque es necesario adelantar esfuerzos interpretativos. Morin, 1974, 2001, 2003.

16 y 17 años, ello no anula el proceso de construcción de sujetos en que se hallan inmersos. Los sujetos se remodifican constantemente.

¿Quiénes ingresan al programa de geografía?

A la Universidad Nacional de Colombia ingresan estudiantes de diversos orígenes, tanto espaciales como sociales¹⁵. Es una universidad en la que la diversidad está a la orden del día, lo cual se explica en gran medida a causa de su naturaleza pública y oficial.

Pese a ello es posible identificar que no es una universidad a la que ingresen las élites político-económicas de Colombia. A la universidad se integran primordialmente sujetos que corresponden a capas de ingresos bajos y medios, a lo que algunos denominan clase baja y media. Los problemas económicos y familiares son los aspectos más recurrentes de quienes ingresan a la carrera de geografía.

El estrés de una ciudad en construcción y crecimiento

Es habitual que los estudiantes se quejen de Bogotá, puesto que muchos no viven cerca de la universidad y deben desplazarse desde las periferias y, en algunas oportunidades, desde municipios aledaños a la ciudad. Algunos incluso han migrado desde sus ciudades y pueblos natales para estudiar geografía en Bogotá.

No es posible ocultar que en los últimos años Bogotá ha entrado en una lógica de fuertes inversiones físicas, con gran énfasis en el asunto del transporte y la movilidad. Pero tampoco hay que desestimar la influencia de los repetidos problemas de demora en las obras, de inadecuada construcción y de corrupción en el ánimo de los ciudadanos en general y de los estudiantes en particular. En varias oportunidades en los cursos que he impartido sobre *Introducción al trabajo científico* los estudiantes han decidido realizar pequeñas investigaciones sobre el asunto del transporte en Bogotá, interés que no es gratuito y que refleja parte de sus inquietudes y molestias frente a este tema.

Además del problema de transporte, Bogotá está enfrentando otro fenómeno: está creciendo mucho en términos de población, lo que se traduce en mayor expansión física y

¹⁵ Véase: Guhl, 2005.

en el incremento de la urbanización. Los estudiantes son conscientes, como ciudadanos y como geógrafos en formación, que Bogotá está experimentando un crecimiento poblacional y físico agudo y que ello genera muchas tensiones para sus habitantes, es decir para ellos mismos. La Bogotá actual es una ciudad con fuertes problemas de basuras, contaminación atmosférica, contaminación auditiva, inseguridad y violencia, además de sufrir los rigores de la variabilidad climática y del cambio climático. Los estudiantes sufren la ciudad diferencialmente: algunos son atracados, otros maltratados, otros llegan tarde a clase por los interminables trancones o atascos.

La realidad bogotana no hay que desligarla de la situación del país, de tal manera que existen otras problemáticas conexas¹⁶, como la llegada de migrantes de diversos orígenes que han dejado sus tierras o por la violencia y el conflicto armado interno o por el imaginario asociado a que Bogotá ofrece oportunidades. Esto también es reconocido por los estudiantes.

La dependencia económica y el problema del dinero: entre el deseo y el consumo

Los estudiantes de la carrera de geografía, como del resto de programas de pregrado de la universidad, se encuentran en una etapa en la cual son sujetos con fuertes deseos y motivaciones de consumo: conseguir aparatos tecnológicos novedosos, irse de rumba o de fiesta, usar cierto tipo de ropa, conocer muchos lugares de Colombia y del mundo.

Al ser estudiantes de una universidad pública, lo cual define ciertos perfiles familiares predominantes de ingresos, tienen limitaciones de dinero, pues la gran mayoría depende económicamente de sus padres o familiares, quienes les suministran la plata para ir a la universidad. ¿Cuánto es el dinero necesario para que un estudiante de universidad pública se desempeñe bien y se sienta bien? Eso es muy difícil de evaluar, pero lo relevante en este caso es considerar que un sujeto en plena expansión en cuanto a su forma de ver el mundo, con gran curiosidad, puede sentirse limitado porque no puede acceder a lo que quisiera en términos de consumo. No hay que confundir el consumo con el consumismo,

¹⁶ La revista Semana ofrece un panorama general de estos problemas. Semana, 2011.

pero tampoco hay que desestimar el papel del consumo en la construcción de un sujeto que algún día será, potencialmente, un profesional, un geógrafo.

He detectado que gran proporción de los estudiantes de geografía desearían viajar mucho por Colombia y por el mundo, pero ello no es posible en términos factuales, aunque hay excepciones contadas. El Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia contribuye mucho al conocimiento directo del país, a raíz de las salidas de campo que se programan y que gustan mucho a los estudiantes. Se nota su alegría cuando vamos a una práctica de campo, aunque a veces les angustia el dinero que gastarán en hospedaje y comida —pero se las arreglan para ir de fiesta—. Lógicamente la universidad no puede contribuir directamente a conocer el mundo, más allá de la teoría, los mapas y las imágenes de satélite. Claro que la universidad no está para eso, pero lo que quiero destacar es la tensión en el sujeto, más no la naturaleza misma del alcance de una universidad pública colombiana¹⁷.

Lo que pretendo poner de relieve no es únicamente el deseo de consumo, sino la tensión de un sujeto que tiene curiosidad y que para satisfacerla en el mundo de hoy necesita dinero para efectuar consumos específicos, tanto de objetos como de experiencias. Cuando un estudiante de geografía desea conocer el mundo o adquirir aparatos tecnológicos, pero no puede por limitaciones económicas, el consumo le corta las alas. Ello genera ciertas formas de malestar y frustración como sujeto en proceso de formación profesional. Y sí a ello se le suma que gran parte de los educandos quisiera vivir sólo o con otros compañeros, fuera de la influencia directa y de las limitaciones que ofrecen los padres y una habitación, el asunto se complica aún más. En algunas oportunidades los estudiantes me han comentado que se sienten en las casas o apartamentos de sus padres como encarcelados. No hay que olvidar que el acceso a la vivienda en Colombia y en Bogotá es una problemática mayúscula, y tampoco conviene perder de vista que, aunque hay ciertas ayudas a los estudiantes, la Universidad Nacional de Colombia no puede solucionar el problema de la emancipación. No es ni puede ser su objetivo.

¹⁷ En otros países, como los que conforman Europa Occidental, en algunas oportunidades los estudiantes viajan en excursiones universitarias a otros Estados y continentes. Aunque la financiación no suele ser plena, el poder adquisitivo de sus familias les permite viajar a lugares ubicados a distancias considerables.

El asunto económico deriva en algunas oportunidades en otros fenómenos indeseables, como las ventas informales dentro de la universidad que son organizadas, en parte, por estudiantes, lo que está definiendo incluso el trabajo o alquiler de mano de obra por horas. Un estudiante debería poder dedicarse a estudiar, a leer, a escribir, a ver documentales, y no a vender productos en un puesto informal, expuesto al sol, al viento o a la lluvia. Para mí esto es bastante triste, aunque hay que reconocer que a veces es posible notar que para algunos estudiantes que ganan algo con esas prácticas el dinero les atrae y prefieren dedicar conscientemente más tiempo a las ventas que a estudiar. Este es un problema muy complejo y de difícil solución.

Interpretaciones y reflexiones sobre el mundo universitario de los estudiantes

Cuando un estudiante ingresa a la universidad ella se convierte en su mundo, casi que en el centro de su vida por algunos años, mientras dura su proceso de formación profesional. Esta dimensión es clave para pensar y repensar el rol de la docencia en la construcción de los sujetos.

Libertad...

Sin perder de vista las limitaciones de los estudiantes, en especial en términos económicos, en la universidad ellos se enfrentan a opciones de libertar por lo general inéditas en su vida, lo cual es valioso para su formación profesional y personal. No obstante, es frecuente que esa libertad no sea usada de forma adecuada. En el mundo de hoy es muy fácil perder el tiempo con los multimedios y los hipermedios.

Parte de las situaciones de apatía a la lectura, la inasistencia a clase y las múltiples excusas para no entregar a tiempo los trabajos escritos, están asociadas a la mala y precaria gestión del tiempo en un contexto de libertad. En el fondo ello podría asumirse como normal en los primeros semestres académicos, es parte del ajuste a la universidad, pero es bastante inaceptable que ello se sostenga hasta los últimos cursos a puertas de la graduación y del ejercicio profesional.

El asunto se complica cuando se evidencia que, además de las distracciones asociadas a las tecnologías digitales —*Facebook, Youtube, Taringa*—, en algunas oportunidades se suman problemas ligados al alcohol y las sustancias psicoactivas. Aquí no

pretendo plantear de ninguna forma una visión moralista, restrictiva y simplista, pero sí poner de relieve que el exceso en cuanto al consumo de licor y drogas pasa factura a una proporción no despreciable de estudiantes. Problemas personales, familiares, existenciales, sumados al caos bogotano y colombiano, y a la gran incertidumbre respecto al futuro individual y profesional, se conjugan para que en ciertos casos los estudiantes tomen rumbos indeseables y riesgosos desde la lógica de la formación académica e investigativa.

Apertura a la información y al conocimiento científico: entre la perspectiva crítica y la reaccionaria

Los estudiantes poco a poco tienden a ser más sensibles a los problemas del mundo, de Colombia y de Bogotá a partir de la apertura que significa el contacto con el conocimiento científico y con la información especializada. Cada vez se vuelven más reflexivos, cada quien a su manera y desde su lógica, pero toman frecuentemente posiciones ideológicas críticas y emancipadoras. Ello es altamente positivo, pero en algunas oportunidades esto se transforma en formas de pensamiento dogmáticas, contestatarias e incluso reaccionarias.

El paso por la geografía les ofrece un panorama amplio de los fenómenos que hoy aquejan a la sociedad y al ambiente, reconocen que hay muchos problemas y pocas opciones de cambio rápido, que el papel de la ciencia, de los sujetos, es muy limitado frente a las hegemonías económicas y políticas que gobiernan su espacio inmediato, es decir Bogotá, y al mundo. Algunos estudiantes pareciera que encuentran en la misma universidad, y específicamente en el Departamento de Geografía, incluso en sus profesores, el origen y el final de esos problemas. Es bastante probable que ello sea normal en términos psicoanalíticos —a modo de como ocurre frecuentemente con la imagen de los padres—, pero en ocasiones se llega a puntos extremos e indeseables.

La institucionalidad de la universidad, la idoneidad de los docentes¹⁸, la pertinencia de los cursos y contenidos de la carrera de geografía, repetidamente son puestos en la guillotina sin reflexiones sesudas y reposadas. Con ello no quiero plantear que todo está bien y que no deban hacerlo, en realidad es lo más adecuado e incluso lo deseado, pero el

¹⁸ Que en algunos casos, sobre todo en términos pedagógicos y didácticos, sí deberían ser tomados muy en serio por la universidad.

problema consiste en cómo se hace y en los mecanismos. Si el estudiantado toma distancia de su universidad debería hacerse desde argumentos sólidos y no meramente desde la emotividad y la energía que ofrece la apertura al conocimiento y la formación de conciencia política. Minar la universidad y el Departamento de Geografía no ayuda a que ni Bogotá ni el mundo, ni su propia existencia, mejoren, y mucho menos que mejoran ya. Pero ello obviamente también forma parte de su edificación como sujetos.

Las ideas de revolución social y cultural tienden a estar presentes en la Universidad Nacional de Colombia, pero ello se desdibuja si desde el estudiantado no se plantean caminos organizados y sensatos a mediano y largo plazo, y si no se dejan de lado las perspectivas maximalistas de cambio. Los cambios radicales traen consecuencias también radicales, y la primera revolución que hay que hacer, desde mi punto de vista, es la propia: en la medida que uno se mueva mejor en el mundo y asuma su propia responsabilidad respecto a su existencia, puede que sea posible ayudar a los demás; si alguien se siente mal consigo mismo, y no busca alternativas factibles y logrables, será difícil colaborar y colaborarle a otros.

Colombia está en crisis

Es una verdad inocultable que Colombia está en crisis. Quien crea que Colombia va bien está ciego, quiere hacerse el miope o es un ignorante. Los niveles de violencia, de muertes y asesinatos, de pobreza, de desigualdad, de inequidad, el desplazamiento forzado, el asedio y el atropello hacia los pueblos aborígenes, los desastres de origen natural y antropogénico, el accionar delincuencia de las guerrillas, los paramilitares, la policía y el ejército, junto a las bandas criminales organizadas, son pan de cada día. La fuerte corrupción en el Estado y la violencia de Estado son reales.

La alta inestabilidad y la violación sistemática de los derechos humanos es reconocida, vivida y sufrida por los estudiantes de geografía¹⁹. Ello explica, en alguna medida y no totalmente, el asunto del alto consumo de alcohol y drogas, a la vez que incide en la gestación y reproducción de ideas reaccionarias y contestatarias fuertes por parte de

¹⁹ Directamente me enteré del caso de un estudiante extranjero inscrito en el programa de geografía que fue robado y amenazado por delincuencia organizada, por lo cual debió salir expulsado de Colombia junto a su familia.

algunos segmentos estudiantiles. ¿Para qué leer si ello no incide en la mejora de la calidad de vida en Colombia?, es una pregunta que se hacen muchos estudiantes. En otros casos la situación de crisis deriva en apatía por parte de los educandos, de tal forma que como no hay poder de cambio no hay nada que hacer. Son las dos caras de la moneda que coexisten en las miradas de los jóvenes: la reacción fuerte o la apatía desesperanzada.

¡El mundo va mal, hay que hacer algo!: entre las ganas de cambio y la desesperanza

Muchas situaciones son reconocidas y comentadas por los estudiantes de geografía: las guerras de Irak y Afganistán impulsadas por los Bush y aceptadas complacientemente por la mayoría de los supuestos países desarrollados; el abuso de Israel hacia Palestina; el conflicto interno de México asociado al narcotráfico y la corrupción; la precaria situación humanitaria en gran parte de África; las nuevas formas de imperialismo ejercidas por Europa Occidental y Estados Unidos; la locura de Berlusconi en Italia; el fracaso del protocolo de Kioto; las innumerables protestas alrededor del mundo en contra de las guerras, la corrupción y el abuso del poder; los incontables efectos de la variabilidad climática y del cambio climático global; los desastres naturales y tecnológicos; el bloqueo a Cuba; las migraciones internacionales; el exagerado aumento de los precios del petróleo; el hambre que contrasta con el consumismo y el despilfarro.

Si a lo anterior le sumamos la constatación de la hipocresía y el chisme que define las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y el resto del mundo develados por Wikileaks²⁰, además de las recientes y fuertes revueltas del mundo árabe, el panorama del globo no es muy alentador que digamos. Por más que la juventud esté impregnada de rebeldía, los estudiantes tienden a sentir y sufrir por el mundo, por su mundo, el único. La tristeza es frecuente en los rostros de los estudiantes.

En la medida que Bogotá y Colombia no pueden ser desligadas del planeta, y más con el espectacular auge de las tecnologías digitales y de la hiperconectividad en la que se hallan la mayoría de los estudiantes, lo que ocurre en otras zonas del globo les afecta y los hace sentir mal e impotentes. ¿Para qué intentar comprender el mundo desde la geografía si poco se puede hacer por él?

²⁰ Wikileaks, 2011.

Conclusiones e ideas finales: geografia e incertidumbre

Mi experiencia y las vivencias respecto a la enseñanza de la geografía profesional en el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, durante el periodo 2009-2010, me ha motivado a realizar la reflexión sobre mis prácticas como docente, a la vez que me ha remitido a examinar el mundo de los estudiantes.

Considero que evaluar y autoevaluar continuamente mi papel como docente es una práctica que conlleva a intentar hacer más cercana y significativa la geografía a los estudiantes, tanto en el plano de la formación profesional como en el de la construcción de sujetos. La enseñanza de la geografía, además de pretender formar futuros geógrafos idóneos, reflexivos y críticos, debería, desde mi lógica, permitir a los sujetos involucrados entenderse y contextualizarse a sí mismos en mundo y en el lugar.

A partir de las reflexiones cualitativas he denotado que el mundo universitario y personal de los estudiantes se convierte en un laberinto complejo, caótico y azaroso; ello no es nuevo, puesto que esa es la vida misma, a todos nos toca asumirla. Las intranquilidades surgen al momento de identificar el nivel de significación y el sentido que los educandos le dan a su campo de conocimiento y a su proyecto de vida. Entre los aspectos de mayor tensión se hallan: la pretensión de emancipación familiar; las limitaciones económicas; los deseos de consumo; las expectativas académicas, científicas y profesionales²¹; la multiescalaridad y multitemporalidad inmersas en el mundo de hoy; el uso diferencial de las tecnologías digitales comunicativas; el reconocimiento de los diversos conflictos que aquejan a Bogotá, a Colombia, América Latina y al mundo; la desesperanza respecto al futuro profesional, laboral, social, ambiental y, en definitiva, personal. La precariedad laboral y el desempleo al que se enfrentan los egresados de la carrera de geografía son conocidos por los estudiantes activos. Cada vez se asume menos que la geografía, como carrera profesional, puede constituirse en un cimiento fuerte para el ascenso social y económico.

²¹ La precariedad laboral a la que se enfrentan los egresados de la carrera de geografía es conocida por los estudiantes activos. Cada vez se asume menos que la geografía, como carrera profesional, puede constituirse en un cimiento fuerte para el ascenso social y económico.

Todo ello se traduce en una maraña intrincada que conduce a los estudiantes a reconocer y reafirmar el problema de la incertidumbre de su propia existencia. El papel de un docente, a mi entender, debe como mínimo reconocer esas tensiones y problemáticas para que la enseñanza de la geografía profesional universitaria no quede simplemente en el plano del tránsito de información para la obtención de un título de pregrado, sino en la oportunidad para que la geografía sea significativa y relevante para la vida misma de los estudiantes. La geografía puede asumirse como una alternativa para enfrentar la vida y para fluir en el mundo como sujetos.

Recursos bibliográficos y digitales

CAPEL, Horacio; HURTEAGA, Luís. *Las nuevas geografías*. Barcelona: Salvat, 1987, 64 p.

CHAPARRO, Jeffer. *Un Mundo Digital: segregación, territorio y retos asociados a las tecnologías digitales de la información y la comunicación a inicios del siglo XXI*. Tesis Doctoral. Director: Horacio Capel. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2008, 2 volúmenes, 912 p.

GUHL, Andrés. *¿Qué tan nacional es la Universidad Nacional de Colombia? Geografía de las admisiones*. [En línea]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005, 87 p. <<http://aguhl.uniandes.edu.co/Documentos/Documento%20Rector%C3%ADa%20UN-AGuhl.pdf>>. [Consulta: febrero de 2011].

HERNÁNDEZ, Roberto; FERNÁNDEZ, Carlos; BAPTISTA, Pilar. *Metodología de la investigación*. México D. F.: McGraw-Hill, 2010 (quinta edición), 613 p.

INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (ICFES). *Evaluaciones internacionales*. [En línea]. Bogotá: ICFES, 2011. <<http://www.icfes.gov.co/>>. [Consulta: febrero de 2011].

JURADO, Fabio (coordinador). *Los sistemas de evaluación en América Latina: ¿Impacto pedagógico u obediencia institucional?* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009, 290 p.

JURADO, Fabio. *Investigación, escritura y educación. El lenguaje y la literatura en la transformación de la escuela.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1999, 183 p.

LIPOVETSKY, Gilles; SERROY, Jean. *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada.* Barcelona: Anagrama, 2010, 222 p.

LYOTARD, Jean-Francois. *La posmodernidad (explicada a los niños).* Barcelona: Gedisa, 2003, 123 p.

MORIN, Edgar. *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología.* Barcelona: Kairos, 1974, 263 p.

MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo.* Barcelona: Gedisa, 2003, 176 p.

MORIN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* Barcelona: Paidós, 2001, 164 p.

MURRAY, W. *Las conquista del Everest.* Barcelona: Dux, 1953, 282 p.

PHLIPPONNEAU, Michel. *Geografía aplicada.* Barcelona: Ariel, 2001, 320 p.

SEMANA. [En línea]. Bogotá: Semana, 2011. <<http://www.semana.com/Home.aspx>>. [Consulta: febrero de 2011].

A formação continuada e o desenvolvimento profissional dos professores de geografia da rede municipal de Concórdia – SC.

Jeffer Chaparro Mendivelso

SOJA, Edward. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones.*

Madrid: Traficantes de sueños, 2008, 594 p.

WIKILEAKS. [En línea]. 2011. <<http://wikileaks.info/>>. [Consulta: febrero de 2011].